

LA REBELION DEL HOMBRE MADURO

LA SEÑORITA DULCE RESIGNACION es una mujer agradable, decente y de unos treinta años de edad, que se vio ligada en un casamiento infeliz y temprano. No comprende que la base de sus decepciones está siendo autocreada, de manera masoquista. Afortunadamente para ella, es una profesional de carrera que, a veces, puede concentrarse en el trabajo que ama. Sin demasiada amargura, renuncia oficialmente a las esperanzas exageradas; pero, en privado, mantiene fantasías románticas semimelancólicas ("romance de primera clase" especificó una mujer de esta categoría) en una vitrina conveniente, donde se encuentran a la vista, aunque no se utilicen. Ya no espera mucho de los hombres. Sus necesidades han sido reducidas al calor humano y a la comprensión.

No se hace ilusiones respecto a la fuerza del hombre y es capaz de ver a través de sus debilidades. Sabe que su amante no se divorciará de su esposa para casarse con ella. A veces, se pregunta, incluso, si estaría dispuesta a casarse con él, si llegara a estar libre. Un hombre maduro sucede a otro como objeto de sus atenciones. Hay a veces episodios sexuales en esas relaciones; pero no tienen hipertensión ni son de toda una noche. El suyo es un clima emocionalmente moderado, sin puntos álgidos ni desplomes. Las relaciones no concluyen con fanfarrias ni histeria, ni en melodramas de cinco actos, como reminiscencias de las tragedias antiguas; simplemente, se acaban. Esa mujer sabe siempre cuando se acerca el final: el amigo asume una actitud demasiado culpable con relación a su desahogo de poca importancia. En ese momento, la mujer sugiere con tacto que eviten las relaciones sexuales. En el curso de unos cuantos años reúne a unos cuantos buenos amigos, de las virutas de esas relaciones mediocres, nunca demasiado tórridas. La amistad perdura. A veces, logra llenar algunos atardeceres.

No se siente culpable ni tiene un resentimiento abierto contra las esposas de sus amantes actuales o del pasado. En lugar de ello, se jacta de haber ayudado a esas mujeres a conservar a sus maridos.

—Soy la Florence Nightingale de los matrimonios semidestruidos —dijo en cierta ocasión una de esas mujeres. Lo dijo sin amargura aparente.

La señorita Dulce Resignación es, psicológicamente, una hermana de sangre de la señorita Colectora de Injusticias. De manera más precisa, el suyo es un resultado inofensivo de la enfermedad virulenta de la señorita Colectora de Injusticias. Las elaboraciones de la señorita Resignación son la mitad de las de la convalecencia. Tiene bastante buen humor y raramente se queja abiertamente. Se enorgullece de saber qué es verdaderamente el matrimonio y, puesto que ve las consecuencias del matrimonio en los hombres maduros con los que tiene relaciones, no se siente muy deseosa de casarse.

Edmundo Bergler

—Es probable que un doctor, en un hospital anti-alcohólico, pierda el deseo de beber —me dijo una de esas pacientes, cuando le pregunté si deseaba casarse.

Por supuesto, la señorita Dulce Resignación es la mujer soñada por los rebeldes de edad madura; resulta más que conveniente. Esos hombres consideran sus dones casi increíbles: no va en busca del dinero, no le agradan los regalos impresionantes ni desea cuidados, no comete indiscreciones ni tiene inclinaciones de hacer que se sientan comprometidos. Esas mujeres sólo resienten algo: que se pongan en duda las características inofensivas de sus intenciones.

—A veces, mi amigo sospecha que tengo planes siniestros para casarme con él y eso me entristece. Evidentemente, está buscando más dificultades que las que tiene, y no puede acostumbrarse a la idea de que yo no busco complicaciones.

He aquí su respuesta típica, cuando se le pregunta por qué se especializa en los hombres de edad madura:

—Los hombres jóvenes son inmaduros. A mí me agrada la gente madura; quiero decir, desde el punto de vista intelectual. Emocionalmente, los hombres intelectualmente maduros son como niños llorones. La parte más aburrida de todo es cuando hay que escuchar sus eternas quejas. Todos son mártires de sus esposas o, por lo menos, así lo creen. Esa es la rutina. Si se desea tener como amigo a un hombre inteligente, es preciso pasar primeramente por sus sufrimientos matrimoniales. El programa nunca cambia. Creo que desean obtener dos cosas mediante esa rutina: contar sus dificultades a alguien dispuesto a escucharlas con simpatía, y así pretendiendo justificarse para aligerarse de su sentimiento de culpabilidad por su desahogo. Por supuesto, es algo propio de los colegiales; pero por muy maduros que sean en otros aspectos, esos hombres nunca dejan de ser así en lo que se refiere a su matrimonio. Las mujeres debemos tomar ese aburrido preámbulo con buen humor y simpatía, antes de poder tener lo que se busca: un amigo inteligente con quien poder hablar.

La "Señorita Nightingale" tiene una calma que puede verse interrumpida cuando llega al principio de los cuarenta años de edad, y su neurosis, mantenida durante tanto tiempo y con tanto éxito en secreto, resulta más evidente. En esos momentos la autocura de la colecciónista de injusticias tiende a desplomarse; pero después de haber durado mucho tiempo.

* * *

SEÑORITA ILUSION. Voltaire sostenia que la ilusión es el primero de todos los placeres. Se puede agregar que es, asimismo, en algunos casos, la escuela preparatoria para las decepciones inconscientemente auto-convocadas.

La señorita Ilusión puede pertenecer a uno de tres tipos.

Tipo 1: Candidez basada en la inexperiencia. Todos tienen derecho a cometer unos cuantos errores basados en la ignorancia de la juventud. Por otra parte, la ignorancia puede ser la capa que oculte un patrón psíquico masoquista. Hay una gran diferencia entre cometer un error a los dieciocho años o a los veintiocho. En todo caso, aunque resulta muy adecuado el principio de: "Concederle el beneficio de la duda", esa actitud caritativa se encuentra con frecuencia fuera de lugar.

Tipo 2: La ilusión mal utilizada como técnica para elevar artificialmente las propias esperanzas, antes de que se produzca la caída inevitable y de que dichas esperanzas queden aplastadas por el efecto de la realidad de las cosas. En este caso, la ilusión es, simplemente, un método conveniente para aumentar la amplitud de las propias dificultades. La cubierta delgada es la frase no menos conveniente, pero que no convence, de: "¿Cómo iba a saberlo?"

Tipo 3: Mundanalidad superficial que cubre la misma trampa de la candidez. Se trata de una mujer superficialmente dura, que lucha constantemente contra las falsas ilusiones conscientes, mientras que, bajo la superficie, triunfa la candidez. Las respuestas típicas de "no seas tonto" y "no me dejo engañar por nadie", se utilizan como coartadas para demostrar que no es cándida. Las distorsiones de la lógica en esos casos son sorprendentes; las ilusiones escépticas salen a la superficie, lo mismo que los daños autoausados.

Una mujer cortada según el patrón de Lana Turner y que, incluso, se parecía a la actriz, se presentó para lo que llamaba una reparación mental.

—¿Qué es lo que hay que reparar?
—Mi creencia obstinada en la decencia de los hombres.

—¿Qué se ha hecho usted a sí misma?
Pareció asombrada.
—¿Quiere decir, qué me hicieron los hombres?
—Como quiera. ¿Tienen esos hombres algún tipo particular?

—Todos ellos son de edad madura.
—¿Toca siempre el cartero dos veces?
—Cinco veces.
—¿Y responde cada vez al timbre de la puerta?
—Desgraciadamente. Creo que soy un poco inocente.
—Puede hacer algo mejor que eso.
—No, no puedo. En verdad, me lo creo siempre.
—¿Qué técnica utiliza usted para autoengañarse?

—Siempre parecen tan convincentes! Me cuentan sus dolorosos relatos sobre lo infelices que son con sus esposas. ¿Cómo puedo saber que cuando un hombre me habla de que no puede seguir soportando su matrimonio, habla por hablar y, en realidad, está ligado a una mujer que tiene el doble de mi edad? Esos hom-



bres son mentirosos o, de lo contrario, no saben nada sobre sí. Mientras se quejan, creen en sus propias mentiras; pero, luego... En las escuelas secundarias deberían enseñarles a los niños a reconocer la hipocresía.

—Las quejas respecto al sistema escolar no sirven tampoco.

—Tome por ejemplo mi grave caso. Es un hombre que los periódicos considerarían de posición, solidez y una importancia real en la comunidad. Su matrimonio no lo es en absoluto: su esposa no osaría tratar a su mayordomo del modo que trata a su marido. El hombre se rebela. Me encuentra, me ama, me adora, se siente y parece tener diez años menos. ¿Hace algo al respecto? En palabras, sí. En cuanto a los actos... es como un colegial dominado por un maestro severo.

—Sin embargo, pudo usted darse cuenta de cuál era el verdadero estado de las cosas desde mucho antes, ¿por qué no lo hizo?

—Lo hice y no. No puedo decir que estaba totalmente ciega; pero todo ha seguido adelante durante más de un año, sin que suceda nada. Y lo más desagradable de todo es que su esposa no toma en serio la competencia. Parece estar absolutamente segura de su niño grande. ¡Niño es precisamente! ¿Siempre ganan las sádicas? ¿Es preciso ser una sádica para conservar al marido al cabo de veinte años de matrimonio?

—La esposa tiene la ventaja en todos los casos. Lo sabe muy bien.

—¿Por qué? ¿No importa en absoluto la felicidad del marido? Puede parecer idiota; pero, en mi opinión, a esos hombres les gusta verdaderamente que los traten mal. Les agrada su sufrimiento; pero, al mismo tiempo, quieren también tener felicidad. Eso es lo que me llena de confusión.

—Las personas a las que se refiere trabajan en dos niveles —le expliqué—. Inconscientemente, gustan de las coces; conscientemente, van en busca de lo que usted llama felicidad. Al final, el inconsciente triunfa.

—¿Es tan sencillo como eso?

—No es sencillo en absoluto. Los daños autoausados que agradan inconscientemente son una de las reacciones psíquicas más complicadas y menos creíbles.

—Sin embargo, eso se ajusta perfectamente a lo que he pensado yo misma. ¿Por qué no publica alguien una advertencia para las mujeres como yo?

—La advertencia no sería eficaz, debido al mecanismo siempre idéntico de la supuesta víctima.

—¡No puedo creerlo!

—Sin embargo, es cierto.

—¿Quiere usted decir que yo también deseo tener decepciones?

—Inconscientemente, sí.

La joven perdió su aspecto de Lana Turner, y adoptó la expresión de un niño mimado al que se le acaba de negar un cono de helado por pura maldad. Al cabo

de un momento de silencio, inquirió:

—¿Qué puedo hacer a ese respecto?

—La única solución consiste en eliminar y acabar con ese veneno psíquico. Sólo hay una forma de lograrlo: mediante tratamiento psicoanalítico prolongado.

—¿Por qué no puedo lograrlo yo misma?

—¿Por qué no puede permanecer una hora bajo el agua sin un aparato de buceo?

—¿Y si llego a comprender de qué se trata exactamente?

—Su daño interno autoprovocado toma varias formas diferentes. El siguiente disfraz la engañaría.

—¡Nunca más!

—No esté tan segura de ello. ¿No es eso exactamente lo que se prometió después de conocer a los hombres maduros números uno, dos, tres y cuatro? ¿Evitó eso que se produjera el desastre número cinco?

—¿Y por qué no puedo aprender por medio de la experiencia? Si me caso con un buen tipo, ¿no podré ser feliz?

—Es probable que llegue a tener un breve período de relativa satisfacción...

—Entonces, ¿está de acuerdo en que puedo ayudarme yo misma?

—Déjeme seguir adelante. Su satisfacción inicial sería totalmente artificial. Sería una coartada interna para probar que habría acabado con los hombres decepcionantes; pero, muy pronto, se aburriría hasta cansarse del matrimonio que le sirviera como coartada. Volvería a lanzarse a la caza de su tipo anterior y nunca olvidado.

La única diferencia sería que las condiciones que rodearían a la búsqueda serían más peligrosas.

—¡Eso es terrible!

—No se conforma con mi palabra. Piense en sus conocidas: debe de conocer a alguien que haya intentado algo semejante.

—Sí, acabo de pensar en dos de mis amigas. Debo admitir que todo encaja; pero eso me hace sentirme como... como una muñeca.

—Y el subconsciente es quien mueve las marionetas, por así decirlo, y sólo puede modificarse por medio de la terapia.

—Y decir que mi proverbio favorito fue siempre: ¡El conocimiento es el poder!

—El conocimiento intelectual por sí solo, no ayuda a luchar contra el subconsciente. Sólo sirve para eso el conocimiento afectivo. Y el conocimiento afectivo sólo puede adquirirse en el curso de un tratamiento.

—Lo siento; pero me suena como el razonamiento de un vendedor. No lo creo.

—¿Por qué no hace primeramente la prueba? Lea libros de psiquiatría sobre el tema. Si le sirve de ayuda, su problema estará resuelto. De no ser así... vuelva a verme dentro de unos años.

La mujer necesitó dos años para "probar". Volvió, pero no antes de que conociera sus experiencias números seis y siete.

Traducido de *The revolt of the middle aged man*. Grosset and Dunlap, Inc. Nueva York, 1957.

Desnudez lejanía
realismo deseo encanto
y la suerte
buscando lo invisible,
efimera sombra de un reino
donde la niebla es fábula
pero también cellisca.
Oh la temida quietud
la aterradora Estigia
interrogante espejo,
la sangre como abismo
desvelo cetrería
hacia el nunca.

MI REFUGIO

No es fácil vivir en esta edad de odios
si escondemos en la frente blancos esplendores
y el guardián de nuestra alma rechaza por completo
la humana vocación de matar.

Siniestras entidades extienden sus dominios
mientras la desnudez de algunos pecados
carece de elegancia;
pero mi tiesto de geranios enciende suavemente
su aromada ofrenda
y hay todavía gorriones buscacielos
en el aire matinal.

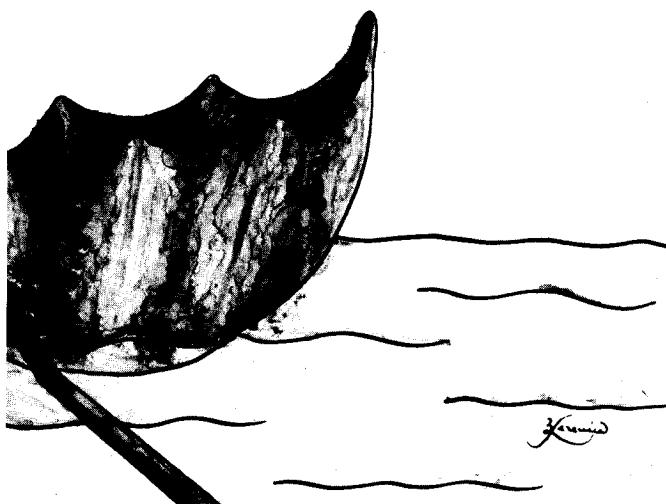
¿Debo pensar que la muerte es tan sólo esqueletos,
o ir aprendiendo la historia de la abeja,
antigua como su miel?...
No me interesan París, Moscú,
ni las ciudades de Gringolandia.
Una aldea de gente sin periódicos
me salva de amarguras,
y guardo tesoros intocados, silvestres,
para un Belén del próximo siglo.

CLAUDIA LARS



Sonámbula en lo cotidiano
 la guerra el sentimiento
 ambivalencia exégesis.
 Enemigos que vuelcan espadas
 la rápida sierpe
 al acecho en sobresalto.
 Pero a la vez —delicia desvivida—
 la sed recompensada
 el fuego libertad
 amorosa elección en recóndita
 profunda delirante espesura.

JEAN ARISTEGUIETA



MERCEDES BERMUDEZ DE BELLOSO

REFERENCIA

Nacer aquí no es lo mismo
 que nacer en otra parte.
 El uso no alcanza a modelar la piedra
 para humanizar el encuentro.
 La desnudez se revela
 en una sucesión de desnudeces.
 Verde primario, sol violento,
 claridad asaltante, agua furiosa.
 Somos niños arrobados
 cuyo lenguaje retiene claves indescifrables.
 No hace falta el número
 para explicar nuestro universo.
 No hacen falta signos de escritura.
 Retenemos, sin saberlo,
 nuestra ancestral sabiduría.
 Este paraje y su maleza
 no puede ser trocado, ni amansado.
 Tampoco, poseido;
 porque cada peñasco
 es capaz de aposentar el águila
 y cada inmenso árbol
 sigue tendiendo trampas a la sierpe
 y gajos de dulzor a la tarántula.

TUMORES DE LA GLORIA

Llueven senos
en la vegetación.
Lloran urnas
muchos senos
en el fraude de la opulencia.
Piden leche
los que cuelgan
de esponjas por senos.
No más tumores de la gloria.
Ya bastan
los auspicios macrocéfalos.
Paso al sudor de la retina
que abre caminos
a la reciprocidad
del sacrificio,
a la vigencia del corazón
núcleo del mundo.
Vamos al segundo piso de la multitud,
sin escaleras
que graviten la utopía.
Demos vida al holocausto.
Vida instrumento.
Estandarte blanco.
Duele la protesta sin frases.
Mañana sin frases.
Biceps centrifugados
de lágrimas
en los poros de la ciudad.
Desde las aurículas
gesticulamos ruinas
sin una corona
a la lágrima y al sudor.
Sin frases que abran
puertas profanas.
Duele el sueño vacío,
el trueno estéril,
la verdad exenta,
que no satura los poros
de la ciudad del universo.

ELIAS YNATY

CARTAS DE LA COMUNIDAD



De Greenwich, Conn.

Quiero expresarle mi profunda gratitud por el envío de su magnífica revista, NORTE. La leo de cabo a rabo con enorme interés, deleite y provecho. Es una revista que está en línea con las mejores que se publican en el mundo. Me gusta mucho no solamente por su formato, el tipo de letra, los diseños gráficos, las ilustraciones en colores, sino también por el material selecto de hueso y médula, la buena poesía y los nombres de hispanos ilustres que colaboran. Indudablemente revela el buen gusto, la vasta cultura y la aguzada sensibilidad de su director.

NORTE me sirve a mí como una tabla de salvación, para mantener inólume mi lengua materna ante los avances del inglés en mi espíritu. En cincuenta años de vida aquí no me he olvidado nada de nuestra hermosa lengua; por el contrario, la cultivo con amor y la he cultivado siempre tesoneramente. A pesar de que hablo inglés con fluidez, jamás he contagiado mi español con palabras como las que leo en el MUNDO HISPANICO de Madrid: la show girl, el show, el impacto, el best-seller, el fotógrafo freelance, los fans de Manuel, me sentí groggy, Urtain está chequeándose, el esquí está en boom, me puse un after-shave, parqueamos el coche, comí un hot-dog en el snack-bar, bebimos muchos drinks, mi poster, tomé un chaser, etc., etc.

Reitero mi profunda gratitud por su hermosa revista. A la vez le deseo que su objetivo de afirmación hispánica sea una realidad visible y una defensa y un medio de unificación de los que soñamos, sufrimos y nos comunicamos en la lengua de Cervantes.

Muy respetuosamente,
Primo Castrillo.

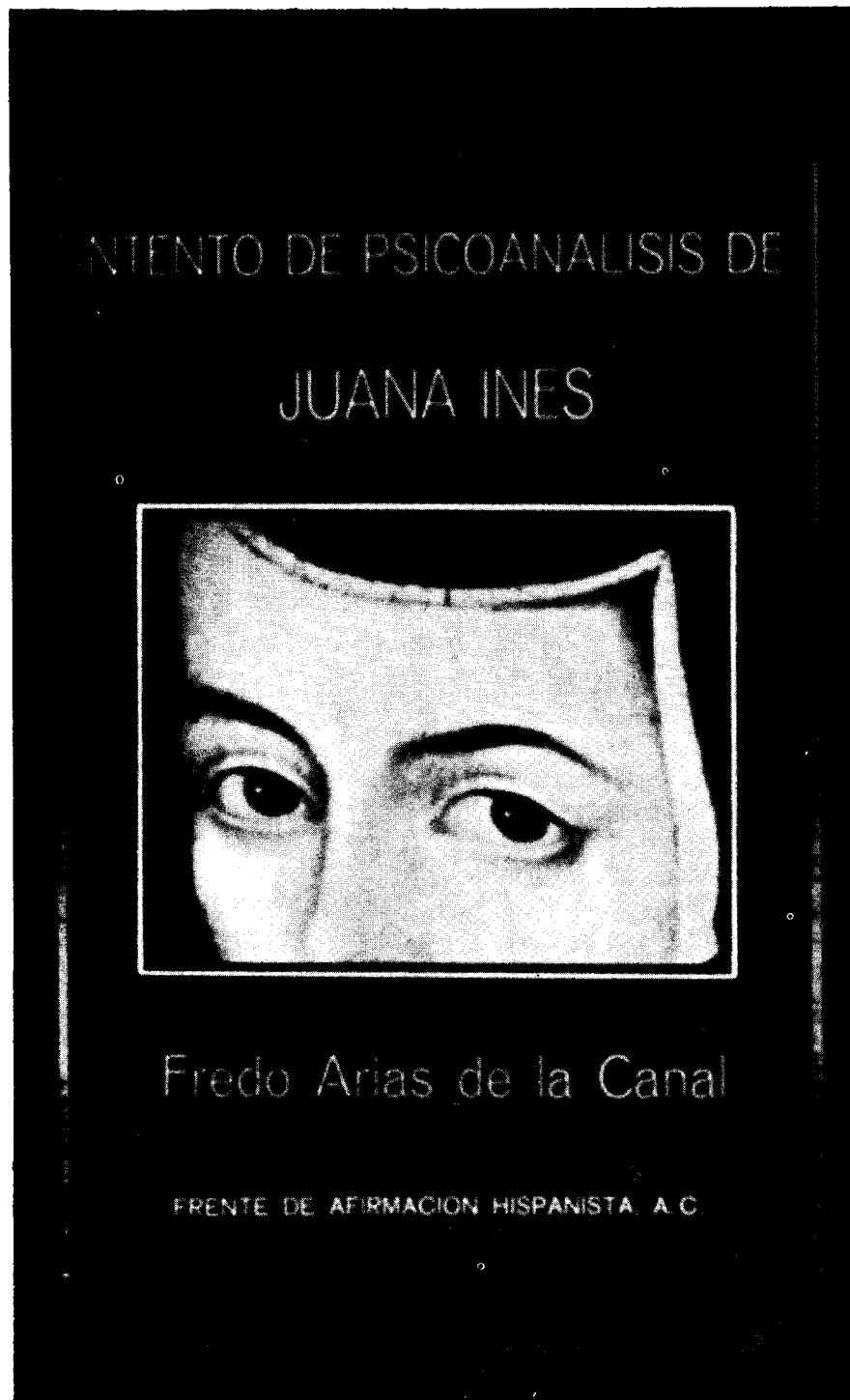
De Buenos Aires

La Revista "Norte", de fecunda labor cultural e intensa propalación, es eficaz afirmación constructiva de "Hispano Americana", justiciero orgullo en las artes y en las ciencias de elevación espiritual e intelectual, fuente de riqueza de los pueblos, ascendente marcha hacia una civilización justa y humana. Material constructivo, contenido en la revista, dirigida por intelectuales de reconocido prestigio, con el firme deseo de cristalizar el acercamiento de los pueblos iberoamericanos, que bien lo identifican los magníficos ensayos analíticos, conceptuosos y definidos, clarificando así su valor universal y el prestigio de las letras de habla "castellana".

Juan Evangelista Cabrera
Presidente del Círculo Literario
Argentino
"M. Miguel Tagliaferre"

LIBROS LIBROS LIBROS

ATENCION SORJUANISTAS:
UN NUEVO LIBRO



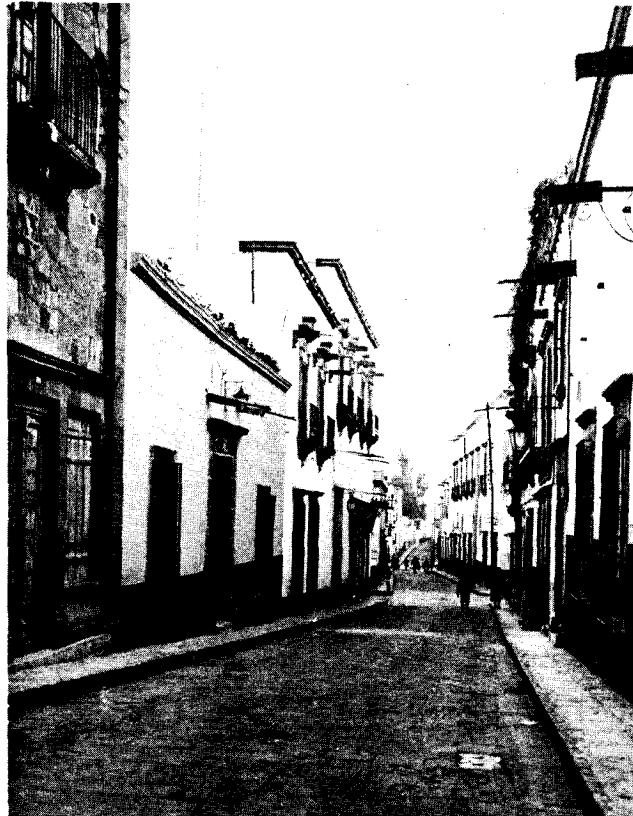
SOLICITE ESTE INTERESANTE LIBRO
AL TELEFONO: 541-15-46

O escriba al Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
Lago Ginebra 57, México 17, D. F.

LIBROS LIBROS LIBROS

SAN MIGUEL DE ALLENDE

SU HISTORIA. SUS MONUMENTOS.



Obra magistral realizada por el doctor

FRANCISCO DE LA MAZA

con un apéndice prehispánico de

MIGUEL J. MALO ZOZAYA

Elegante portada plastificada en negro,
blanco, rojo y oro.

Encuadernación de óptima calidad.

Formato: 21 x 28.5 centímetros.

With an english translation.

Documentos. Testimonios. Mapas.

220 páginas profusamente ilustradas.

142 fotografías a todo color y en
blanco y negro, de gran valor artístico.

Impresión delicada en finos papeles.

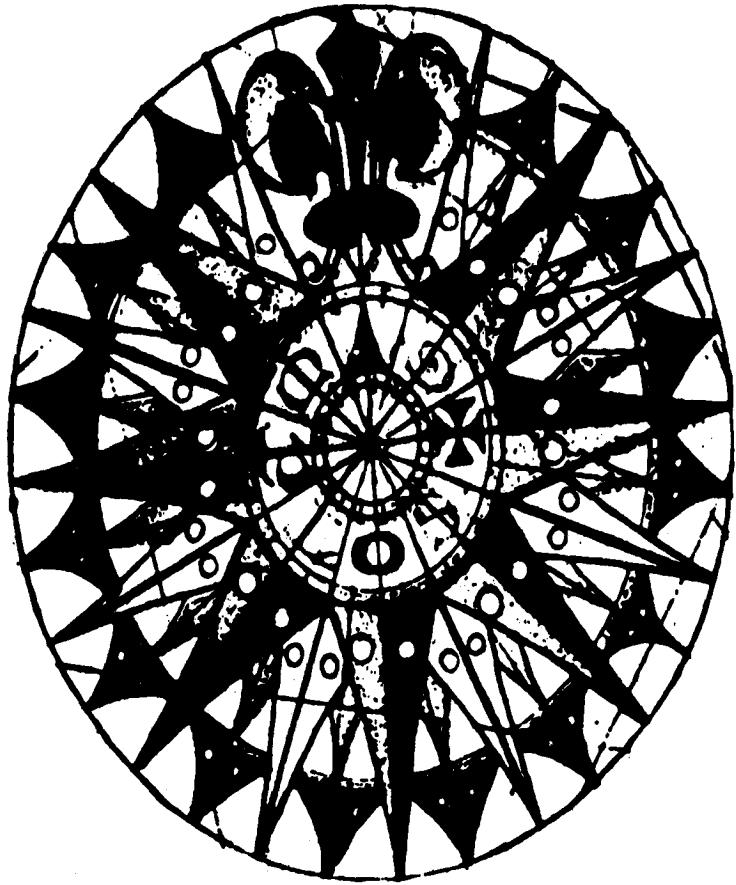
San Miguel de Allende
joya de Cultura Hispanoamericana.

DE VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

También puede dirigirse a:

Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
Lago Ginebra No. 57, México 17, D. F.

Tel. 541-15-46



Patrocinadores:

B. BARRERA Y CIA. DE MEXICO, S. A.

CIA. INDUSTRIAL MEXICO, S. A.

EL PINO, S. A.

FABRICA DE JABON LA CORONA, S. A.

FABRICA DE JABON LA LUZ, S. A.

HILADOS SELECTOS, S. A.

IMPRESOS REFORMA, S. A.

LA MARINA, S. A.

LAMINAS ACANALADAS INFINITA, S. A.

LIBRERIA UNIVERSITARIA INSURGENTES

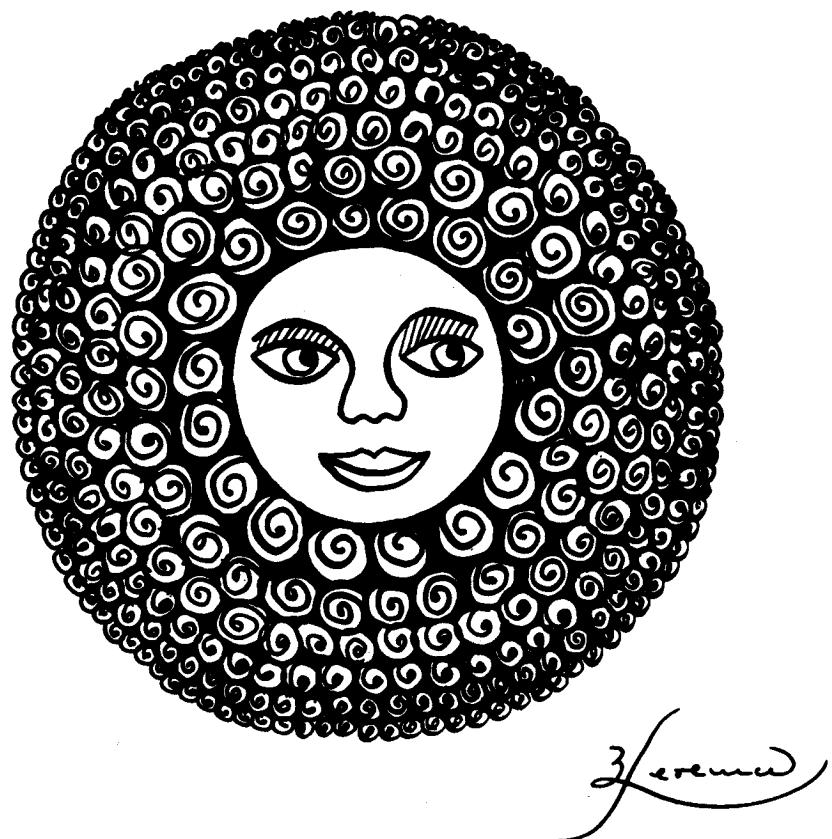
MADERERIA LAS SELVAS, S. A.

M. ALONSO Y CIA. (MADERERIA CARDENAS)

REDES, S. A.

RESINAS SINTETICAS, S. A.

RESTAURANTE JENA



**Los negocios
no son una finalidad
en sí mismos.
Son el esfuerzo
para obtener
las bases
materiales
sobre
las cuales
los pueblos
pueden construir
una vida amplia
de ilimitados
horizontes espirituales.**

NORTE

REVISTA HISPANO-AMERICANA

Fundada en 1929

